BOLIVIA - Paz o Gas, he ahí el dilema

Andrés Bianque

Martes 16 de septiembre de 2008, puesto en línea por Andrés Bianque Squadracci

La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino. (Simón Bolívar)

Que abran el mismo hocico apestoso de intereses particulares aquellos que se pasean haciendo gala de democráticos, esos que condenan y condenaron el Terrorismo. Que levanten la voz los defensores de la paz, de la democracia en esta hora en que hordas manipuladas por Estados Unidos y la Oligarquía boliviana pretenden desenterrar los cepos y el látigo que tanto extrañan.

¿Dónde está ese mequetrefe que se dice Socialista y defensor de la democracia llamado Zapatero? ¿Dónde está ese galo defensor de la paz? ¿Dónde está toda Europa en esta hora? Están esperando callados como asesinos bursátiles miserables, escondidos sacando cuentas alegres entre las sombras. Y es que así son los cobardes, simples maricones de dos caras y cuádruple discurso, que anónimos son simple sinónimo de charlatanes “populares” de fin de semana.

Patotas paramilitares y paradigmas del dolor se arrastran por las calles. Como buenos alumnos de maestros colombianos y brasileños fascistas, son valientes contra campesinos desarmados, son machos siempre contra el que no puede defenderse. Duchos con el garrote y la metralla, torpes de cerebro y entendimiento, pero sacos rotos de ambiciones varias.
Torturan aldeanos amarrados, azotan los pechos y los rostros de las mujeres. Patean a los niños que gritan, flagelan a los muchachos por no mirar hacia el suelo. Asesinan despiadados a todo aquel que no esté de su lado.

Valientes de estupidez corren, queman y saquean en pillaje de hienas salvajes lo que hay a su paso. ¿Robar? ¿Saquear? Rima indisoluble entre rapaces, capataces y secuaces.

No queda más que entender que el tiempo de la Guerrilla nunca se acabará, siempre estará presente defendiendo ideas y proyectos, contra la infamia, el hambre y las injusticias, contra cualquiera opresión. Se llame milicia, se llame Grupo armado, se llame Unidad blindada. Ni cuando América latina desaparezca del mapa se terminará. Nos guste o no, la razón también es un deber defenderla por la fuerza. Y en ese estadio, las flores por sí solas no sirven. ¿No entienden con pétalos?, quizás entenderán con espinas.

Ahora se necesitan los fusiles, ahora se necesita la granada contra la sedición de asesinos y sicarios que venderían a su madre por dos pesos. Ahora se necesita el pulso firme de militares dignos, decentes y valientes. Ahora las estrofas y los versos necesitan hacerse carne, bala y tanque.
América es una sola, América no puede seguir estando dormida.

Que florezcan las manos heroicas cortadas años atrás, que las yemas sean la caricia tranquila que los más necesitados reclaman, pero también puño en alto.

La paz jamás se logra por decretos, porque será siempre la sangre abundante la que servirá de tinta. Y esta será roja como rubí cristalizado en venas laceradas y rotas, la otra, la sangre azul observará a la distancia mientras poda rosas en sus salones.

Militares, viejos y nuevos guerrilleros, médicos, profesores, estudiantes, campesinos, indios y obreros unidos y trenzados por el lenguaje universal de la justicia. Ciudadanos insignes de
América, con más pasaporte que su deseo de luchar por una América distinta, por una América mejor.

Blanco ondea el delantal por entre las ruinas, bandera blanca adosada a hombres y mujeres que recorren los campos curando las heridas cosiendo las costuras rotas de las costillas pateadas y atormentadas. Oteando el horizonte entre bisturí, guantes y escombros.

Firme la bota negra que se va tiñendo de polvo ensangrentado que flota y llora en el aire. Aceitado acerado cono de la selva que habla a favor de la paz, pero grita y estalla en metralla y corcoveos de monte y llano contra tiranos sintéticos que bailan al son del organillero del Norte.

Como sabemos primero intervinieron contra los palestinos, y a nosotros nos importó, después intervinieron contra los chilenos, argentinos, yugoeslavos y no nos importó.
Ahora interviene la misma condena de lepra contra un sistema y ¿Tampoco nos importará?

¿Y cuando seamos nosotros los Intervenidos? ¿Cuando seamos postre para los señores y nos arranquen las cabezas con sus dientes infectos?

América y la anatema gigante sobre su cuello de perlas, esmeraldas y bosques. Cual Anaconda corporation que estrangula hombres, mujeres y niños sin miramientos.
Bendita Cuba eres entre todas las islas e islotes, Bendita eres Venezuela entre todos los cobardes monigotes que no son más que figurines mediocres que se pasean por las pasarelas seudo democráticas impuestas por los dueños del mundo.

Y es que esos que posan frente a las cámaras y mal pronuncian la palabra paz, es porque cuando exclaman que desean la Paz, lo que tratan de decir es que quieren Gas.
Pringosos calamares de calamidades que sí pudieran, privatizarían hasta el gas que producen los frijoles.

¿Qué pueden aportar esos cachorros zarrapastrosos contra las matanzas que son tan de su gusto y práctica en sus países de origen?
La desfachatez de Bachellet, ¿Enseñará cómo allanar y apalear indios y campesinos sin ser sorprendidos o requeridos?

¿Dónde están los que se han alineado con Estados Unidos en nombre de la Democracia? ¿Dónde están ahora? ¿Les ha cerrado la boca el ventrílocuo borracho de Texas?

Queda al descubierto el doble rasero de esos perros miserables que no serán más que una mala anécdota en el libro de la historia. Sigan haciendo gárgaras con su "estado de derecho"

Que bajen los indios con sus lanzas y masas, que empuñen los cuadernos y los lápices los estudiantes, que protejan bien esos puentes los obreros, que los muros sean trinchera armada de albañiles, que se entierre bien el arado contra el traidor, que la letras y canciones sean diana de carga, que tiemble y retumbe la tierra entera al paso gigante de hombres y mujeres de todo un continente que bajan desde los Andes, que emergen desde las aguas del Amazonas o del Orinoco, de las pampas, del rincón azul del pehuén austral, de los desiertos floridos, de los campos olvidados, a alzar su voz y afinar la puntería si fuese necesario por nuestra querida Bolivia.

En este continente jamás, pero jamás se le ha regalado nada a la gente humilde, a los más necesitados, todo ha sido fruto de años y años de trabajo, organización y lucha contra los explotadores. Jamás se ha regalado nada. Sencilla frase que jamás podrán repetir los Capitalistas, inversionistas, refinadas cerezas burguesas y sanguijuelas varias.